

LA SALIDA BURGUESA A LA CRISIS ES POR EL DESASTRE

La respuesta de los economistas neoliberales es la salida por el desastre, puesto que el levantamiento de la subvención a los hidrocarburos terminará destrozando la economía de las grandes mayorías, y la privatización de todas las empresas públicas productivas terminará entregando toda nuestra economía a manos privadas extranjeras profundizando el saqueo. Los planteamientos liberales, en los países de economía de capitalismo atrasado son definitivamente inviables porque no promueve el desarrollo sino más bien un mayor sometimiento a los intereses del capitalismo monopolista. Son sinónimo de entreguismo a ultranza, remachando la condición de semicolonía y patrio trasero del imperialismo como fuente de materias primas y mano de obra barata.

El programa “liberal” propugnado por todos los partidos burgueses incluido el MAS, es en esencia un programa antinacional, antiobrero y antipopular que busca descargar todo el peso de la crisis sobre los explotados para favorecer el mayor enriquecimiento de los sectores económicos más fuertes de la clase dominante y de las transnacionales imperialistas. Esta orientación de la política económica burguesa, que es

mundial, se alimenta del fracaso del programa reformista de los mal llamados “socialistas del siglo XXI”, se potencia en la ausencia o debilidad de la respuesta revolucionaria proletaria en el seno de las masas.

Los partidos burgueses derechistas y los oficialistas (Evistas y Arcistas) se esfuerzan por disfrazar sus posiciones “liberales”, antinacionales y antiobreras, temerosos frente al certero instinto de las masas que tienen aún fresca la experiencia de los gobiernos “neoliberales” del pasado, que trajeron más hambre y miseria para la mayoría nacional, lo que les lleva a sospechar de todo lo que dicen, prometen y hacen los “políticos” burgueses.

Cualquiera que sea el gobierno que salga de las próximas elecciones nacionales (2025), se verá obligado aplicar medidas de ajuste económico para descargar el peso de la crisis sobre los explotados en beneficio del gran capital, en este terreno las diferencias entre los partidos de “oposición” y los “oficialistas” son de matiz, ninguno plantea un programa que sea expresión de los intereses nacionales, obreros y populares.

LA TAREA URGENTE ES EL EXPULSAR A LAS TRANSNACIONALES E INDUSTRIALIZAR EL PAÍS, SALIDA QUE SÓLO PUEDE VENIR DEL PROLETARIADO.

Frente al fracaso histórico de la burguesía nativa (pasando por los partidos gamonales, liberales, nacionalistas civiles y militares, y ahora los movimientos reformistas proburgueses), corresponde al proletariado dar una respuesta revolucionaria para liberar a la nación oprimida de los intereses de la metrópoli y abrir el camino a la verdadera industrialización y desarrollo integral de nuestro aparato productivo. Tarea pendiente que sólo puede ser consumada bajo la política revolucionaria y los métodos de la clase obrera.

El neoliberalismo y el indigenismo proburgués resultaron otro fracaso capitalista. La salida obrera y revolucionaria a la crisis económica pasa por atacar el atraso precapitalista y nuestra histórica condición de semicolonía del capital financiero, recuperando el excedente económico generado en nuestra economía, expulsando a las transnacionales

del país sin indemnización alguna, nacionalizando la extracción del oro y toda la actividad minera de occidente, estatizando las grandes propiedades agrícolas del oriente, nacionalizando la banca y aplicando un severo monopolio estatal del comercio exterior.

El nefasto papel que cumple la burocracia sindical al maniar a las masas tras las políticas proburguesas del gobierno de Arce, estrangula y retrasa el desarrollo de una política proletaria independiente de los partidos burgueses (incluido el MAS) y de la patronal, que pueda convertirse en el aglutinador del desbordante malestar social y proyectar el mismo hacia una salida revolucionaria a la crisis política. Este vacío de dirección potencia, particularmente en la clase media desesperada, las tendencias derechistas y ultraderechistas disfrazadas de “libertarias”.